



¿SE PUEDE SOBREVIVIR FUERA DEL SISTEMA?

VIVIR SIN DINERO

EN EL MUNDO HAY UNA TENDENCIA EN AUMENTO, cuyo objetivo consiste en subsistir fuera de la lógica de consumo. Las experiencias van desde el trueque, pasando por agrupaciones con fines solidarios surgidas con las crisis económicas, hasta movimientos que militan por una vida más natural y más sana. Todos viven con poco dinero o con nada. **POR PABLO SEOANE**



Transcurría el año 1996 cuando, luego de enviudar, la alemana Heidemarie Schwermer decidió salir del sistema y vivir sin dinero. La idea era probar por un año, a modo de experimento. Se deshizo de todas sus pertenencias –hasta su casa y su automóvil–, solo se quedó con algo de ropa y empezó una nueva vida, que ya lleva 17 años. Eso sí, siempre dispuesta a ofrecer sus servicios como docente o cocinando, regando plantas, buscando a los niños del colegio, paseando a las mascotas..., a cambio de la generosidad ajena. Su decisión trascendental quedó plasmada en un documental estrenado el año pasado y en una autobiografía titulada *Living without Money* (Mi vida sin dinero). Su economía se basa en el intercambio de bienes y para ello creó, en 1994, la sociedad del trueque de Dortmund, pionera en Alemania y una de las primeras de Europa. Schwermer fundamenta su esquema en el intercambio de tareas: “todos sabemos hacer algo y siempre

hay algo que necesitamos a cambio”, sostiene. En nuestro país, la historia del trueque es tan breve como relevante. Y así lo analizan en el informe *Trueque y economía solidaria*, publicado por la Universidad de General Sarmiento, después de que se realizó en 2002 una jornada nacional donde se debatió ampliamente el fenómeno. El primer nodo se creó en Bernal (partido de Quilmes, provincia de Buenos Aires) en mayo de 1995, y estableció nuevas formas de organización del consumo y de relaciones con el mercado. Luego de un significativo período de gestación y experimentación, las redes de trueque alcanzaron un auge entre 2001 y 2002, ante la profundización de la recesión y la falta de dinero en plaza, fruto de los procesos posconvertibilidad (incautación de los depósitos –el llamado “corralito”–, inflación –con especial encarecimiento de los alimentos básicos–, y persistencia de las tasas de desocupación). “Si bien no existen precisiones sobre la cantidad de po-

COMIDA AL ALCANCE DE TODOS
En la Ciudad de Buenos Aires, según un relevamiento de una estudiante universitaria, hay más de 5.000 árboles de frutos comestibles.

FOTOS: EFE / ZUMA PRESS / ILUSTRACIÓN: APERTURA PABLO ZERDA / RETOQUE DIGITAL DE PORTADA WALTER BALCEDO

GRATIFERIAS

Ariel Rodríguez Bosio, máximo exponente del freeganismo en la Argentina, inició las Gratiferias hace tres años. El lema es "traé lo que quieras, o nada, y llevate lo que quieras, o nada"; aquí no hay reciprocidad. Se realizan todas las semanas en diferentes puntos de la Ciudad y el Gran Buenos Aires.



de la economía social y solidaria, para revisar en particular uno de los problemas clave que enfrenta, tanto en términos estructurales como coyunturales: la moneda de las redes de trueque".

▷ INTERCAMBIO DIRECTO, INTERCAMBIO INDIRECTO

De hecho, es en ese marco de reflexión que Martín Krause, entonces rector de la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas, sostiene: "El fenómeno es claramente interesante para las ciencias sociales,

cuya característica más importante no es la aludida solidaridad social que reclaman sus organizadores y que no resulta diferente a la de otros intercambios en el mercado, sino la potencial emergencia de una nueva moneda (...). El trueque, también llamado en economía 'intercambio directo', se refiere al intercambio de un bien o servicio por otro bien o servicio. Su carácter primitivo se hace evidente, porque se necesita la 'doble coincidencia de necesidades'. Es decir, si tengo una torta y preciso un cuaderno, debo encontrar a alguien que tenga un cuaderno... y quiera una

DIECISIETE AÑOS SIN DINERO

Hoy, Heidemarie Schwermer sigue viviendo sobre la base del trueque. Ejemplo de su estilo de vida lo dio cuando cobró el dinero correspondiente a la publicación de su libro *Mi vida sin dinero* y lo repartió entre mujeres maltratadas y diversos grupos de ayuda.



SEGÚN LA ONU, EN EUROPA SE TIRA LA MITAD DE LOS PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y EL 30 POR CIENTO DE ELLOS, ANTES DE SER ABIERTO

blación abarcada –se señala en el informe–, la estimación más citada refería a 2,5 millones de personas participando en el trueque hacia mayo de 2002. Una cifra de esta magnitud, que representaría alrededor del 7 por ciento de la población del país y más del 12 por ciento de la población económicamente activa, es, sin duda, reveladora del grado de incidencia social del fenómeno". Aquellas jornadas tuvieron como objetivo discutir la experiencia del trueque a través de las voces de sus integrantes, y reflexionar sobre "las condiciones del desarrollo del trueque como componente



EL TRUEQUE

La foto muestra un billete utilizado por la Red Global de Trueque Solidario. Este sistema tuvo su punto cúlmine en mayo de 2002 –a pocos meses de la crisis de 2001– cuando se estima que lo utilizaban 2,5 millones de personas.

torta. ¿Qué pasa si encuentro a alguien que tiene un cuaderno pero necesita un corte de pelo? El intercambio se frustra y es preciso seguir buscando. De allí que se evolucionara hacia el 'intercambio indirecto' mediante la utilización, como medio de intercambio, de un bien de aceptación generalizada, el que, a partir de ese momento, comenzó a cumplir el papel de moneda. En los clubes de trueque no se practica 'intercambio directo', sino el ya más sofisticado 'indirecto' puesto que se utiliza una moneda llamada 'crédito', la cual configura el incipiente nacimiento de una moneda privada".

▷ CULTURA Y CONTRACULTURA

En el mundo moderno, sobre todo en la cultura occidental, se ha desplegado la lógica de consumo con creces. En ese esquema, naturalmente, el dinero cumple un rol fundamental; en consecuencia, la búsqueda por

alcanzarlo por momentos se torna obsesiva, con todo lo que ello implica. A pesar de que esta cultura ha generado diversas crisis económicas y, por añadidura, sociedades cada vez más desiguales, no pareciera haber mucho lugar para romper con esa inercia. Sin embargo, en el mundo hay una tendencia en aumento, conformada tanto por experiencias personales como por las iniciadas por agrupaciones que abogan por vivir sin moneda alguna, o bien, con muy poco. Los *freegan* son un ejemplo de ello. Sus seguidores defienden la idea de salir de la cadena de consumo, con conciencia social, ecológica, y lo llevan adelante a través de hechos concretos: recuperan la comida que desechan los supermercados y las verdulerías (según la ONU, en Europa se tira la mitad de todos los productos alimentarios que son parte del flujo comercial y el 30 por ciento, antes de ser abierto) o recogen frutos de los árboles, enmiendan o adquieren prendas que otros tiran y restauran todo aquello que encuentran en la calle. Básicamente, evitan comprar cualquier tipo de producto. El antecedente histórico más cercano a los freeganos se remonta a la década de 1960, cuando en San Francisco, Estados

LOS FREEGANOS ABOGAN POR SALIR DE LA CADENA DE CONSUMO, CON CONCIENCIA SOCIAL Y ECOLÓGICA



Unidos, aparecieron los *digger*. Esta comunidad, de impronta contracultural, se desarrolló entre 1966 y 1968, y su origen fue el grupo de teatro callejero *The Mime Troupe* que adoptó ese término inspirándose en unos campesinos pobres ingleses del siglo XVII que se reapropiaron de las tierras baldías con la idea de "que los ricos trabajen solos por su lado y que los pobres lo hagan juntos por el suyo". En poco tiempo, esta agrupación se convirtió en el emblema de un proyecto comunitario y ecologista, cuyo objetivo era terminar con el dinero. Para eso desarrollaron las *free stores*, unas tiendas donde cualquiera podía llevarse lo que quisiera y las *free food*, en las cuales se repartían alimentos gratis, bajo el lema: "Todo es gratis porque es vuestro". El movimiento *freegan* nació mucho después, a principios de los años 90. Su término hace alusión a libre (*free*) y a la dieta vegana (*vegan*) que consiste en no ingerir ningún alimento de origen animal. Y parece que gozan de más seguidores que aquellos jóvenes idealistas de los sesentas. De hecho, a pesar de que no hay cifras fidedignas al respecto, se calcula que son más de un millón en el mundo, con particular desarrollo en Estados Unidos, Brasil, España, Corea, Estonia, Suiza, Gran Bretaña y Argentina, donde ya cuenta con cientos de adeptos.

▷ EL FREEGANISMO EN LA ARGENTINA

En nuestro país, uno de los máximos referentes del freeganismo es Ariel Rodríguez Bosio. Este joven de 35 años tenía una empresa de servicios y una escuela de artes marciales, hasta que un día decidió dejar todo y empezar a vivir fuera de la cadena de consumo. "Desde muy chico leía libros de ecología, de medicina alternativa, y me generaba mucha conmoción saber que estábamos extinguiendo a los animales –explica Rodríguez–. Siempre fui muy austero y entonces entregué mi vida para intentar revertir este estado de cosas. Desde muy pequeño interpreté que la razón de todos los problemas era el dinero, la propiedad privada. Al freeganismo me volqué de ▷

RELEVAMIENTO

FRUTA PARA TODOS

Según un censo en la Ciudad de Buenos Aires hay más de 5.000 árboles frutales.

Suena inverosímil, pero en la Ciudad de Buenos Aires aquel que no come fruta gratis es solo porque no quiere. De hecho, según un relevamiento que realizó Ludmila Medina, una estudiante de Antropología de la Universidad de Buenos Aires, en la Capital Federal hay más de 5.000 árboles frutales comestibles. En su página web, <http://arbolescuidad.com.ar/>, hay un mapa interactivo en el que están detalladas cada una de las especies que podemos encontrar, la cantidad que hay dispersas en la ciudad, y el dato de dónde se encuentran.

Algunas de las variedades son naranjas, mandarinas, limones, pomelos, duraznos, damascos, bananas, moras, paltas, olivos, higos, nueces, y, hasta, tilo. Los cítricos son los que más abundan y, en esa categoría, los limoneros encabezan por lejos la lista con 425 unidades. En tanto, el níspero, un árbol menos conocido, lo sigue de cerca con 308. La idea surgió cuando Ludmila estaba

estudiando producción vegetal orgánica y una empresa privada llegó a su universidad en busca de colaboradores para trabajar en un censo de árboles que organizaba el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Al año siguiente, en 2011, fue contratada como inspectora del arbolado público por el Gobierno porteño y decidió aprovechar la oportunidad para lanzar su proyecto. Hay quienes dudan de la salubridad de estas frutas, aunque como argumentan los freeganos y Lidia Busmail, probablemente, sean mucho más saludables que las que se venden en los comercios, que contienen pesticidas. No obstante, aún no se realizaron estudios para determinar qué efecto podría tener sobre la fruta la contaminación ambiental. Esas dudas, precisamente, son las que limitan a las autoridades públicas a la hora de fomentar su consumo.



lleno hace cuatro años, cuando, después de mudarme varias veces seguidas, advertí que me seguían quedando cosas embaladas de la primera. Ahí me dije 'voy a vivir con menos', y decidí despojarme de todo lo que no necesitaba". Rodríguez, que primero fue vegetariano, luego vegano y actualmente es frugívoro, añade: "El sistema actual te lleva a vender tu vida por dinero, haciendo cosas que te gustan solo por su obtención, realizando trabajos de 10 o 12 horas, gastando en viajes que fomentan más aún el estrés para cumplir con esas obligaciones y todo para descansar solo dos semanas al año. En ese contexto, luego es lógico que aparezcan los problemas de salud. Y es ahí donde cierra ese círculo perverso, ya que ese dinero se emplea para emparchar el

estado de angustia que se genera por llevar una vida que no es de tu gusto". No obstante, Bosio reconoce que algo de dinero maneja, solo el necesario para pagar los impuestos de la que casa prestada en la que vive, el servicio de Internet para difundir su mensaje y los boletos del transporte público. El resto es gratis: recoge los alimentos para su dieta de lo que las verdulerías desestiman porque no están presentables para exhibir en un cajón, o se trepa a algunos de los tantos árboles que hay en la ciudad con frutas de las más diversas (ver recuadro). "Hoy comí bananas, caquis, manzanas, peras, uvas, batidos de granada, cilantro, perejil y jalapeño; todo gratis", se jacta Ariel, quien no va al médico porque argumenta que la medicina convencional va "en

contra de la naturaleza". "Me siento perfecto, cuando me hice vegetariano empecé kung fu, fui campeón sudamericano y el número uno de mi generación. Cuando me hice vegano, sentí potenciada mi energía, y ahora que soy frugívoro, más todavía: acabo de pedalear seis horas", afirma orgulloso.

▷ ¿UNA ALIMENTACIÓN SANA?

Uno de los principales interrogantes que surgen en torno a la alimentación de los freegan plantea si su dieta pone en riesgo la salud. Respecto de la comida que recogen en la calle, explican que esta es lavada con bicarbonato o vinagre, mientras que estiman que las frutas que recolectan de los árboles de la ciudad –de las cuales se duda si los gases contaminantes pudieran afectarlas– son más sanas que las que se venden en los comercios que son rociadas con productos químicos. Para la doctora especialista en nutrición y antropología médica Lidia Busmail, profesora de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario, "las afecciones que más suelen padecer son del aparato digestivo y enfermedades respiratorias, como algunas neumonías y gripes; así como algunos cuadros de intoxicaciones o reacciones alérgicas. Las frutas tomadas de los árboles de la ciudad no sé si no son más sanas que las que se compran y están maduradas por procesos químicos donde, a veces, hasta se usan productos que pueden enrarecer el aire y ser tóxicos", afirma. Por su parte, la antropóloga Florencia Cesani, doctora en Ciencias Naturales e investigadora del Conicet, explica que "el control sanitario de los alimentos y bebidas que se consumen, tanto en relación con la calidad

EL TÉRMINO FREEGAN, NACIDO A PRINCIPIOS DE LOS AÑOS 90, HACE ALUSIÓN A LIBRE (FREE) Y A LA DIETA VEGANA (VEGAN)



como con la inocuidad, es fundamental para la salud. Por lo tanto, el mayor riesgo que implica consumir alimentos recogidos de la basura o vencidos es que estén en mal estado y que no lo sepamos".

▷ CARNE Y SUSTITUTOS

En cuanto a la falta de proteínas que puede afectarlos por llevar una alimentación ve-



gana, Bosio aclara: "No hay que reemplazar la carne, nosotros somos en realidad frugívoros, no fuimos diseñados para comer animales, ningún animal ha comido alguna vez algo cocinado, la reacción de Maillard –que genera olores y sabores exquisitos– también tiene compuestos cancerígenos y eso se sabe a través de la química básica". En ese sentido, la Dra. Busmail señala: "Existen productos vegetales que sustituyen cualquier producto animal de uso común y el mundo vegetal es tan rico que si los seres humanos conociéramos sus beneficios, seríamos menos carnívoros. Creo que pasa por una situación de hábito y tiene que ver con lo que nos han inculcado, suele decirse que si uno no come carnes rojas puede sufrir anemia, que los vegetales contienen poco hierro y no son efectivos y creo que muchos profesionales que lo sostienen no están bien documentados". La Dra. Cesani aporta otro matiz respecto del tema: "Un estilo de vida freegano requiere prestar cuidadosa atención a la selección y combinación de los alimentos para lograr un reemplazo eficaz de las proteínas de la carne a fin de que el organismo no corra riesgos de salud. Es muy importante que consuman cantidades suficientes de cereales, legumbres y semillas de manera que se complementen los aminoácidos que les faltan por no consumir alimentos de origen animal. Obviamente, no es una práctica que se pueda recomendar sin la adecuada supervisión de un especialista, sobre todo cuando se transcurre la infancia, la adolescencia y el embarazo, que son etapas de la vida con requerimientos nutricionales específicos".

▷ CADA FREEGANO CON SU PLAN

Si bien el concepto general freegan consta de vivir lo más despojado posible, apoyar el cuidado del ambiente y llevar adelante una dieta vegana, entre sus seguidores existen notables diferencias. Están aquellos que aún



conservan sus puestos de trabajo, otros que retienen ciertos bienes materiales como la TV por plasma, el sommier o el DVD, y los casos más fundamentalistas que no utilizan colchón para dormir como ningún tipo de producto de limpieza (usan limón de desodorante, se lavan los dientes con agua) y hasta ni siquiera agua caliente. Daniel Scalzuela, alias "El Mago", hace equilibrio entre todas esas variantes. Si bien se siente freegano antes de conocer los conceptos del movimiento, cuenta que "en cien freeganos, ante la misma pregunta, podés obtener cien respuestas distintas". Al Mago aún le quedó un viejo celular de 10 años atrás y emplea una PC que no considera como una contradicción porque cree que mientras "lo tecnológico o material tenga un costo beneficio positivo, vale la pena utilizarlo". Vive con muy poco dinero por mes, en una casa heredada, con los ahorros que generó con sus trabajos de magia que aún realiza de vez en cuando y de manera selectiva. Destina el dinero para pagar impuestos y, por una cuestión de cuidar su salud, para comprar sus alimentos orgánicos que no puede obtener a través de sus plantaciones hogareñas o en la calle. Con mil pesos por mes le alcanza y sobra para todo.

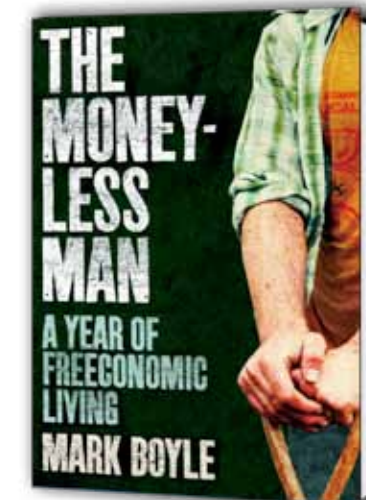
▷ LA CONFIANZA, SU PRINCIPAL MONEDA

El Mago, junto a Ariel Rodríguez Bosio, organiza las Gratiferias. Un concepto que, en febrero de 2010, inició el mismo Bosio en su

UN ESTILO DE VIDA FREEGANO REQUIERE PRESTAR ATENCIÓN A LA SELECCIÓN DE LOS ALIMENTOS PARA LOGRAR UN REEMPLAZO EFICAZ DE LAS PROTEÍNAS DE LA CARNE

VIVIR DESPOJADOS

A la izquierda, un freegano en plena expedición. Abajo, el irlandés Mark Boyle, uno de los máximos exponentes del movimiento, quien hace cuatro años dejó sus exitosos negocios y se fue a vivir a una casa rodante en pleno campo. Su experiencia quedó plasmada en su libro *The Money-Less Man*.



departamento regalando sus cosas y cuyo lema es "traé lo que quieras, o nada, y llevate lo que quieras, o nada". Todas las semanas se desarrolla un evento de estas características en diferentes puntos de la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires en el que, como lo indica su nombre, todo es gratis y donde no hay sentido de reciprocidad; no es trueque. "Con ellas me di cuenta de que no era el único loco que quería algo diferente: hay millones de personas que se están volcando a este movimiento", dice Bosio, quien asegura que allí se "han llevado hasta un auto usado". Este particular mecanismo se difunde a través de Arcoiris Universal (www.arcoirisuniversal.org), una organización sin fines de lucro que fundó Bosio y desde donde anuncian otros tantos proyectos relacionados, como Gratigym, Gratibebe, Gratilibro, Ciudad Frutal y la Economía viva, un esquema basado en la confianza, cuyo billete utilizado tiene impresa la cara de quien lo emite, con su nombre y apellido. El tiempo dirá si esta tendencia se va a expandir, si consecuentemente el sistema de consumo entrará definitivamente en crisis o si todo seguirá como hasta ahora. [m]

PARA SABER MÁS

livingwithoutmoney.org/ Documental sobre la vida de Heidemarie Schwermer